

LA CIRCULARIDAD DEL “CONÓCETE A TI MISMO” EN LA POESÍA DE ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

FRANCISCO J. PEÑAS-BERMEJO¹

En el discurso lírico de Andrés Sánchez Robayna (Santa Brígida, Gran Canaria, España, 1952) se puede apreciar un pulso creador concordado y expandido frecuentemente con el motivo de la circularidad en su deseo de conocerse a sí mismo, su “yo” poético, y conocer el mundo, procesos que se proyectan interrelacionados y correferenciales en un único trascurso de búsqueda y hallazgo en el ámbito del poema. Esta circularidad no implica, sin embargo, la limitación de fronteras, sino precisamente lo contrario, es decir, el ensanchamiento significativo y dinámico de imágenes y nociones: Sánchez Robayna entrelazará, por ejemplo, el círculo del mar, el círculo nocturno, los círculos terrestres, el círculo del viento, “el recuerdo (que) une piedras dispersas en un círculo alrededor del tiempo”, el círculo ciego del desconocimiento, los ecos del Uno en círculos, un círculo de islas o el círculo de la danza, es decir, “la raíz de lo infinitamente circular” (“De una danza”, *CCI*²). Su propósito será ahondar

¹ ANLE y Profesor, Director del Department of Global Languages and Cultures en The University of Dayton, Ohio, EE.UU. Autor de libros, introducciones críticas y ensayos sobre poesía y novela españolas y latinoamericanas, especialmente contemporáneas. Su campo más reciente de investigación se centra en la estética cuántica. <http://www.anle.us/397/Francisco-J-Pe%C3%B1as-Bermejo.html> y <http://homepages.udayton.edu/~penasbfj/>

² La poesía de Sánchez Robayna está reunida en dos volúmenes: *En el cuerpo del mundo. Obra poética 1970-2002* y *La sombra y la apariencia*. Para evitar repeticiones, he asignado siglas a los libros de Sánchez Robayna. *En el cuerpo del mundo* contiene los siguientes poemarios: *Día de aire (DA)*, *Clima (C)*, *Tinta (T)*, *La roca (R)*, *Tríptico (TR)*, *Palmas sobre la losa fría (PLF)*, *Fuego blanco (FB)*, *Sobre una piedra extrema (SPE)*, *Inscripciones (I)*, *El libro, tras la duna (LD)*.

en el horizonte de la conciencia frente al tiempo y la palabra de forma vital y en diálogo reflexivo del poeta consigo mismo: “(¿tú y yo no hemos hablado ya de esto, / no hemos tenido esta conversación, / acaso, en otra vida, no crees que hemos muerto / y que estamos aquí hablando nuevamente?) / así, sin fin, bajo la rueda / la rueda del fuego y la rueda de las aguas, / la rueda del llanto por el tiempo que gira / y la rueda de la alegría que renace, / y el girar del girar, la rueda de la rueda.” (“Obediencia – El volcán”, VII, *SPE*, 315).

La circularidad, emblema de trasfondo en la lírica de Sánchez Robayna, transmite una evolución conectada en su dilatada obra poética³ en la que motivos como el aire, el mar, el sol, la luz, la duna, la piedra, la palabra que sea alumbramiento o la claridad figuran ya en *Día de aire*, su libro inicial, y conforman ejes expresivos reelaborados y renovados que correlacionan, con matices, todos sus libros. Así, podría sugerirse que su lírica va ampliando constantemente su alcance significativo a la manera de ondas producidas al arrojar una piedra en el agua o de los anillos que circundan el tronco de un árbol y que dan testimonio de su crecimiento. El último poema de su libro *La sombra y la apariencia* titulado “Viene del mar la integridad de más allá del mar”, implica una correspondencia cíclica, sin centro ni conclusión, entre origen y culminación de la mano de un mismo creador: “Toda belleza, toda consonancia, / la integridad, se funden con el cielo. // Más fresco que en el claro palacio que lo acoge, / el azul extendido del reconocimiento” (*UF*, 233).

El volumen *La sombra y la apariencia* incluye siete secciones (algunas han sido publicadas como libros): *Inicial, o fracturas de una invitación imperiosa (IFII)*, *Correspondencias (CO)*, *Sobre una confidencia del mar griego (CMG)*, *En el centro de un círculo de islas (CCI)*, *Reflejos en el día de Año Nuevo (RDAN)*, *Del lugar del zunzún (LZ)* y *Urnas y Fugas (UF)*.

³ Alejandro Rodríguez-Refojo ha trazado de manera excelente la evolución poética de Andrés Sánchez Robayna: una primera etapa “caracterizada por una experimentación de signo vanguardista que buscaba...la creación de un mundo textual, de un espacio del lenguaje; la segunda etapa (que se inicia con *Palmas sobre la losa fría*) marcada por “la conciencia del tiempo y de la muerte”; y la tercera (que comienza con *El libro, tras la duna*) definida por “la importancia central que el diálogo entre el “yo” y el mundo ha adquirido en la poesía del autor y la inscripción de ese diálogo en el devenir del tiempo – inscripción que ha llegado a transformarse en una reflexión sobre el tiempo mismo” (105-112).

¿Qué voluntad mueve a los escritores y artistas a enfrentarse a un papel o lienzo en blanco? Un prisma de respuestas es posible. La lírica de Andrés Sánchez Robayna manifiesta, entre otros muchos múltiples ángulos, un impulso hacia la búsqueda, hacia el conocimiento del devenir poético, una construcción o iluminación del mundo que, al mismo tiempo, parece implicar un conocimiento de sí mismo como poeta en acto de autorreflexión para descubrir la palabra alumbradora. La conciencia primordial de su quehacer artístico refleja el valor de “creación” o “fabricación” que reside en “poiein”, la raíz griega de la palabra “poesía” como indica *Día de aire*, IX: “Te buscaste en las piedras y en las aguas. / La noche toma el oleaje. Oscuro / tiempo de efigies que buscaste para / saber el nombre de la claridad” (13). “Conocerse a sí mismo” aquí, entonces, acoge el sentido del antiguo aforismo inscrito en el templo de Delfos dedicado a Apolo, dios de la poesía, la luz, la verdad y las artes nacido en la isla de Delos, es decir, la exploración de la realidad interior y externa, la realización de un viaje o aventura del espíritu en busca de la fundamentación del ser en la palabra, según expresa el poeta canario al comentar su libro *Tinta* y que puede hacerse extensivo a su obra: “el lenguaje revelaba no solo lo buscado, sino también, literalmente, lo no sabido, y que solo en el proceso de escritura se ofrecía en todo su poder de sugestión, en su misteriosa potencialidad cognoscitiva”. (“Poesía y Poética”, *La sombra del mundo*, 200).

Este imbricado y recíproco proceso de autoconocimiento y de conocimiento del mundo se cimenta en un intenso y reflexivo discurso poético, depurado tanto en su conceptualización como, también, rítmica y fonéticamente, en el que se cristalizan correspondencias inmediatas y directas entre pensamiento, sentimiento, poesía y mundo. ¿Es relevante establecer estas conexiones? Martin Heidegger en su poema “The Thinker as Poet” escribe que “la poesía que piensa es en verdad la topología del Ser” (12) y Albert Hofstadter al comentar en su “Introducción” el ensayo de Martin Heidegger “The Origin of the Work of Art” estipula que “la voz del pensamiento debe ser poética porque la poesía es la verbalización de la verdad, del desvelamiento de los seres” (X). Sánchez Robayna en su ensayo “Poesía y pensamiento” traza la alianza entre los dos durante el romanticismo alemán, italiano, inglés y, modernamente, en Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, José Ángel Valente y Wallace Stevens y anota: “La forma en que la poesía *piensa* o, por mejor decir, el peculiar modo de pensar de la poesía, consiste acaso en integrar en un solo proceso —y en un

solo acto— la metáfora y la imagen, la imaginación y la percepción, la materialidad y el sentido de la palabra, pero sobre todo en experimentar los incesantes interflujos entre pensamiento y sentimiento” (327). Parece ser, pues, que la tectónica del poema y la palabra y su orden establecen una especie de sinfonía en la que cada aspecto y movimiento tienen que comprenderse en relación al significado total con una nueva *percepción inteligente*, inmediata, realzada, y no como una explicación en sí, sino más bien como un acto de entendimiento en el que la efectividad total del poema y su general acción armónica no están limitadas al análisis de sus partes constitutivas o a algo que pudiera ser meramente definido en términos de estructuras. Experiencia y conocimiento, así, pudieran ser aspectos inseparables, autorreferentes, de un mismo y único proceso del acontecer creador y vital, como en el siguiente poema: “Las velas se aproximan o se alejan / y parecen fluir entre las cúpulas. // En la extinción de toda luz, un círculo / de la corriente de la luz se cumple. // Como anillo en el árbol, toda vida / añade con dolor un círculo a la luz” (CMG, 85).

Más allá de una exclusiva aprehensión racional, la anudada interacción entre pensamiento y poesía suscita el afloramiento de brillos, fregonazos del entendimiento, “conocimiento de lo impensable”, puro albor original y creativo de una extrema percepción concomitante de todos los aspectos físicos y mentales de la vida, una transformación o revelación intensa e integradora de lo real, como en los versos de “El hombre hasta la claridad” (PLF, 243). Este magnífico poema de Sánchez Robayna logra transformar una realidad inmediata en otra ensanchada o ampliada al compenetrar sentidos y significaciones, sensorialidad y sentimiento con reflexión e inteligencia en fusión actualizada. El comienzo y el final coinciden en la culminación de un proceso, la experiencia de la claridad. El verbo “ver” aquí alcanza la proyección fundamental de la acepción latina de “videre”, es decir, de la conjunción del sentido de la vista con el entendimiento instantáneamente nítido que resulta en aprehensión de la totalidad. En muchas ocasiones, “ver” y “entender” son intercambiables y la palabra “claridad”, potenciada por la luz, el sol y el fuego, llega a implicar un acto intuitivo e ilimitado de percepción/conciencia absoluta. Los flancos, los bordes, los costados, confluyen hacia una centralidad y marginalidad simultáneas, al igual que los reinos de la naturaleza y sus signos (pájaro, roca, aguas, rama, palmera) para “estallar” en consumada e inefable unión ardiente y extrema:

En la orilla veía
la claridad del día

la luz por todos lados
con luz en sus costados

los oleajes vivos
los flancos inasidos.

El pájaro en la rama
arderse todo en llama.

Las arenas mojadas
relucir incendiadas
los arbustos resecos
las olas con sus ecos

oleajes de estruendo
estallar en su centro

las trocas y las aguas
alentando las fraguas

la palmera que abría
el sol del mediodía

sigilosa palmera
en arderser primera

oh luz manifestada
claridad incendiada

los oleajes vivos
los flancos inasidos

en la orilla veía
la claridad del día.

“Ver” y “claridad”, “mirar” y “luz”, signos recurrentes en la poesía de Sánchez Robayna, establecen correspondencias, como se indicó en el poema anterior, entre la realidad inmediata y la desvelada, entre ámbitos de lo visible y lo invisible. “Mirar”, como palabra y como acto, y la manera de hacerlo, resulta ser clave, por tanto, al posibilitar la observación o percepción y la materialización verbal o conceptual de pliegues de lo real, como, asimismo, mantienen las teorías cuánticas al asignar el papel esencial del observador en la descripción de la realidad. John Polkinghorne afirma que “toda observación científica es una forma de ‘ver’ porque interrogamos el mundo físico desde un punto de vista” (5). Werner Heisenberg hace una afirmación similar: “Lo que observamos no es la naturaleza misma sino la naturaleza expuesta a nuestro método de indagación” (58). Curiosamente, física cuántica y poesía inciden constantemente en el tema del lenguaje como aproximación a la realidad porque para ambas existe una interconexión esencial entre construcción lingüística y percepción. El físico Niels Bohr declara que “debemos tener claro que, cuando tratamos de átomos, el lenguaje solo puede utilizarse como en poesía. Los poetas, además, no se preocupan tanto de la descripción de hechos sino de crear imágenes y establecer conexiones mentales” (41). Por ello, la sugerencia transmitida por la imagen y la metáfora facilitarían la incursión en los pliegues de lo visible y lo invisible, y la observación activa, alertada, y el pensamiento dinámico del poeta en nueva e intensificada conciencia compenetrarían estas realidades, como en el poema de Sánchez Robayna “Díptico de la piedra”, I, II, *CCI*, 143-44:

I

Sobre la arena viste
 una piedra de piedras,
 es decir, una piedra
 naciendo, se diría,

de otra piedra, el origen.
 Una piedra que pudo
 ver, tocar, como tú,
 Arquíloco, y está

y estuvo y estará
siempre allí,
en la orilla desnuda
de la luz perdurable.

II

Diste con una piedra
nacida de otra piedra
sin separarse aún.
La piedra germinada.

Los átomos bullentes
de lo eterno. En la mano
mirabas el origen
nacer en la mirada.

La mirada, por tanto, selecciona, singulariza y materializa un elemento observable y visible de la totalidad invisible, es decir, extrae o deslinda una forma de entre todas las potenciales formas virtuales o estados cuánticos que bullen latentemente⁴. La piedra del poema anterior, por ejemplo, a través de la penetrante observación, queda dotada de una doble naturaleza conjugada por lo visible y lo invisible y, por tanto, propulsa la construcción o creación de una nueva realidad significativa integradora del ver, del decir y del ser, una trasformadora experiencia de “lo invisible que renace” (*LD*, IX, 372). En este sentido, Jenaro Talens señala, con gran acierto, el valor fundamental de la mirada en la obra del poeta canario: “una característica de la trayectoria robayniana ha sido su voluntad constante, no tanto de desentrañar el sentido del mundo, cuanto de construirlo como resultado de una mirada” (323).

⁴ Según algunas consideraciones cuánticas, la realidad objetiva pudiera ser una creación mental del observador al interpretar ciertos patrones de vibraciones o frecuencias de la totalidad que compone el universo. Las interferencias en el flujo de frecuencias provocarían el paso de la intemporalidad (totalidad) a un estado transitorio, ordenado o materializado (zonas de realidad).

La intensidad de la observación del mundo que se presenta ante los ojos de Sánchez Robayna impulsa una vivencia trascendentemente plena en la que “Éramos una parte de lo que contemplábamos” (*LD*, LXV, 415), y la mirada llegará, entonces, a traspasar el mundo físico para alumbrar el invisible. Se erige, así, en medio esencial de conocimiento, como señala Alejandro Rodríguez-Refojo al comentar el poemario *El libro, tras la duna*: “...una mirada que intenta leer el Libro del Mundo [...] una indagación en la interioridad del alma humana, en la naturaleza del tiempo y la finitud del hombre” (70). Y para impulsar el acto de ver, observar o mirar, Sánchez Robayna acude al símbolo de la luz: “No se produce / lo visible sin luz, aunque la luz no baste” (*SPE*, III, 329). La luz, presente en diversas tradiciones culturales y religiosas, se re-crea constantemente en el lenguaje poético de Sánchez Robayna para focalizar espacios y experiencias físicos e interiores meditativa y artísticamente, como en estos versos: “No sabría decir si me pregunto solo / por el sentido. Y pues que los sentidos / allá se reunían bajo una luz final, los mundos / en una convergencia de los mundos, a ellos / toda luz se encamina, toda noche / en una intersección de sol y oscuridad” (*SPE*, VII”, 331). La luz marca así una correspondencia interactiva y simultánea, una dualidad quizá emblemática de su manifestación en onda o partícula tras una observación, según expone la física cuántica, entre el acto de ver facilitado por el evento físico que es la luz y su transubstanciación, por ejemplo en la coalescencia de tiempos en un solo tiempo o en la cristalización de un fragmento, un instante, de la totalidad, como en estos bellos versos de “Aquí y ahora, en este mismo instante” (*SPE*, 317):

vi, sin embargo, el solo instante
 en que encarna el instante, una luz
 casi de amanecer que de sí misma
 brotaba y reposaba como
 en una paz que fuera lejana y de aquí mismo, como
 juncos en un estanque, lejos, bajo el cielo desnudo,
 unos juncos que el pico de un pájaro tomara
 y viniera a dejar, como en su nido,
 aquí y ahora, en este mismo instante.

En el poema “Más allá de los árboles”, las hojas y el aire originan una llamada desde el interior del mundo desvelada en un momen-

to de conciencia máxima: “como si aquella luz hablara de otro mundo, siendo el mundo mismo” (*SPE, IV, 307*). Ya desde niño, Sánchez Robayna intentaría comprender y aprender el lenguaje de las hojas, “la lengua del irrequieto fondo de la luz” (*SPE, III, 307*), una luz que era el filamento alumbrador de la unidad del mundo, una destrucción y construcción, al mismo tiempo, de cuanto conocía. El poeta canario recuerda así cómo surgió: “...los árboles eran solamente otro espacio / de lo inasible, de cuanto queda como suspendido / por sobre la materia del mundo, / lo no visible y, sin embargo, / acaso más real que la piedra que existe. Allí, / bajo el ramaje, me sentaba, entre piedras / dispersas, por la hierba, / sobre la tierra, cifra de los mundos” (*SPE, II, 306*). Esta honda percepción de la penetración de lo invisible en lo visible mantiene correspondencias con el planteamiento del orden explícito, explicado o desplegado, y el orden implícito, implicado o velado propuestos por el físico David Bohm. El orden explicado estaría conformado por la realidad física, cuantificable, por las nociones ordinarias del tiempo y el espacio como objetos, eventos, entidades, condiciones, estructuras. El orden implicado, sin embargo, sería una totalidad inmedible, una especie de sustancia única, causa esencial formativa desde la que estas nociones son abstraídas y emergen u ocurren en el orden explicado. Frente a la fragmentariedad del orden explicado, el orden implicado es indivisible e inaprehensible. Ahora bien, ¿es posible desde lo visible penetrar en lo invisible? La poesía de Sánchez Robayna señala una vía de contacto de “la clara unidad de los mundos” (“A las imágenes de la meditación”, *IFII, 21*), al impulsarse desde lo fragmentario hacia la totalidad mediante mecanismos expresivos transformadores de la realidad habitual en realidad trascendida. Así lo manifiesta en el poema inicial de su libro *La sombra y la apariencia* (19):

Tú que has amado el sol
y el centro, y que deseas
adentrarte en la luz,
la roca y la presencia,

desnudas, invencibles,
y que sobre la arena
escuchas los latidos
del cuerpo y de la tierra

visibles, invisibles,
 di también, entreabiertas,
 en la luz de los mundos,
 la sombra y la apariencia.

El acceso a la totalidad desde partes o fragmentos en la lírica de Sánchez Robayna coincide, hasta cierto punto, con la consideración holográfica del universo planteada por algunos físicos cuánticos. Un holograma, en el campo de la fotografía, es una imagen tridimensional que se forma cuando la luz de un láser es dividida en dos rayos y el primero, tras reflejar el objeto fotografiado colisiona con el segundo y produce una interferencia que queda impresa en una placa fotográfica. Aunque aparentemente la imagen de la placa no tenga nada que ver con el objeto fotografiado, una vez que se ilumina con un rayo láser, la imagen tridimensional del objeto original reaparece y puede verse desde distintos ángulos. Lo que realmente resulta significativo, sin embargo, es que si este holograma es fraccionado repetidamente, cada uno de los fragmentos, tras ser iluminados por un rayo láser, reproduce de nuevo la totalidad del objeto. Para explicar este fenómeno, el físico David Bohm sugirió que todas las partículas subatómicas estaban interconectadas y que la totalidad era la aproximación más precisa a lo real. Para Bohm, nuestra realidad habitual, la inmediata de los sentidos —el *orden explicado*—, es una especie de ilusión, como una imagen holográfica que oculta un nivel de existencia más profundo, una unidad esencial e interconectada de todas las cosas —un *orden implicado*—. De la confluencia de ambos y de la interacción de un observador con el conjunto depende qué aspecto de la realidad se materializa y cuál queda oculto. Según Bohm, la totalidad es una unión sin fracciones. Es decir, la división en partes es algo arbitrario que solo ocurre en el orden explicado. De acuerdo con esta concepción, la palabra en la poesía de Sánchez Robayna se articula para irradiar el orden implicado, aquel que permea todo lo que somos y hacemos (lenguaje, pensamiento, sentimientos, actividades físicas, artísticas, la infancia, nuestros otros “yos”...) y, por tanto, se proyecta desde la parte en sí que es del lenguaje por medio de una re-originalización o nacimiento imaginativo para trascenderse e iluminar los umbrales de la totalidad del ser. El poeta canario declara al respecto: “He aquí, pues, el más hondo fundamento, la raíz y, en rigor, el origen de la palabra de la poesía, la única, a mi juicio, capaz de llevar el sentimiento y el conocimiento humanos hasta la re-

presentación de una imagen del mundo sin dejar de ser, ella misma, una parte del mundo” (“Epílogo”, 427)⁵. Como consecuencia, se difuminan barreras espaciales y temporales, se actualizan recuerdos, sentimientos y momentos trascendentalmente definitorios vívidamente en un intransitorio ahora. Alejandro Rodríguez-Refojo lo explica espléndidamente al comentar *Sobre una confidencia del mar griego*, pero su comentario es extrapolable al significado global del discurso poético de Sánchez Robayna: “la poesía es una forma privilegiada de la experiencia de esa relación del hombre con el mundo y con el tiempo, relación que, en este poema en particular, se ve culminada en una suerte de epifanía, la visión de un instante en el que arden los días y los mares del poeta, su presente, pasado y futuro, su vida entera” (157). Y de ahí que la convocación de la palabra, el anunciamiento de su luz y su final encarnación sea el resultado de una aguda y reflexiva tentativa entre los límites y potencialidad expresivos de la lírica de Sánchez Robayna que conlleva, como consecuencia, una íntima fusión significativa y totalizadora con ecos místicos, según recoge *El libro, tras la duna*, LIX (411):

Luego viniste tú, trémula criatura,
desde un fondo de cuerpos deseantes,
desde cielos unidos a la tierra
con nubes presurosas traspasando los montes.

Naciste. Y el viento de marzo en remolinos
cayendo sobre casas y arboledas,
erizando las aguas sobre la bajamar,
reconocí, de pronto, un nuevo nacimiento.

Y eras tú. Y en tu llegada estaba
la semilla de todo renacer,
la rueda del crepúsculo y el alba
en su giro, en su círculo perpetuo.

⁵ En “Epílogo”, Sánchez Robayna continúa con penetrante “claridad”: “La palabra posee desconocidos magnetismos. El espíritu ha de abrirse a ella y a ellos con ilimitada disposición, abrirse a un recibir infinito. Tal vez en ello, en esa incondicionada apertura a la palabra y de la palabra, resida el primer elemento de lo poético. El signo llega entonces a ser iluminador y a anunciar un conocimiento de lo impensable” (430).

Me alumbró tu llegada: volví a nacer contigo.
 Tomé tu mano. Toqué en ella el mundo.
 Era el nudo carmíneo que enlazaba
 un nacimiento a todo nacimiento.

No siempre, sin embargo, la búsqueda se resuelve en encuentro y el ámbito de lo invisible, entonces, permanece latentemente en silencio, sin manifestarse⁶ y, por ello, Juan Ramón Jiménez buscaría en la inteligencia el nombre conseguido de los nombres. La voz poética de Andrés Sánchez Robayna, sin embargo, se remonta aun más porque, en su deseo de conocer, se dirige no a la inteligencia sino a la propia realidad mediante lo que él denomina un “*principio de interpelación del mundo* y de las cosas a través de la pregunta que los dice” (“La pregunta por la palabra”, 334). De ahí surgiría, para el muchacho poeta, la luminosa revelación del poder transubstanciador de la palabra para alumbrar el mundo, para verbalizar lo “imposible posible que se encarna”: “En la pared, grabados polvorientos / y un retrato del mago / transformista, en quien él / vio al poeta en su pura identidad en movimiento. / ¡Metamorfosis invisibles / y mutación del ser / en el asombro, y el asombro / en el ser, giratoria / rueda sin fin, que hasta la muerte misma / dudará a quién llevar, cómo apresar!” (LD, XXVIII, 387).

En *Día de aire*, el primer poemario de Sánchez Robayna al que me referí al principio, un muchacho empieza a auscultar el mundo a través de la mirada durante el ciclo simbólico que discurre desde el amanecer hasta la noche y, simultáneamente, comienza a descubrir la

⁶ La poesía de Sánchez Robayna reincide frecuentemente en el motivo de la nube del no saber, que implica en sí el camino de la vía negativa del conocimiento, eco del Pseudo-Dionisio, de San Juan, o de Juan Ramón Jiménez. Alejandro Rodríguez-Refojo al comentar *El libro tras la duna*, explica: “La “nube del no saber”, imagen tomada de una obra clásica de la mística inglesa del siglo XIV, *The Cloud of Unknowing*, es el leitmotiv del libro... Esta Nube no representa otra cosa que la cifra de toda lectura creativa del mundo, la clave de todo conocimiento poético del mundo. Así cada fragmento de este poema extenso puede verse como una piedra del círculo que el recuerdo ha ido dibujando a lo largo del tiempo... la memoria otorga un sentido a la lectura del mundo y la vida del hombre, así como un destino a la palabra poética: la eterna búsqueda del centro, de la palabra-luz más allá del lenguaje” (97-98). En este poemario, Sánchez Robayna expresará: “la nube clarísima / del no saber, la nube / interna del amor / y la contemplación... / Aquella nube, aquella / sombra del no saber era un saber” (X, 373).

palabra que decanta lo real, “el cuerpo vivo de la luz”. Desde entonces, la lírica de Sánchez Robayna ha continuado avanzando en una bella aventura de descubrimiento, asombro y fundación “hasta alcanzar el borde, el ciego origen / de toda luz, la luz indestructible” (“En el centro de un círculo de islas”, *CCI*, 132). Su íntegra voz poética y las distintivas y personalizadas señas de identidad de su discurso han ido renovándose para irradiar, en círculos concéntricos y a través de las distintas tesituras e impulsos de sus libros, las compenetraciones entre sentimiento y pensamiento. Asimismo, ha estimulado las fronteras de la imaginación creadora con el objetivo de proceder a un acercamiento nuevo a la realidad, según expresa este vibrante verso: “En el libro del cuerpo, leí el alma” (*LD*, XLVI, 440).

La emoción artística y la meditación acendrada que permean los versos de Sánchez Robayna invitan a ensanchar los horizontes de la percepción y conciencia de lo real y, por ello, es uno de los faros orientativos más sólidos de la poesía española de hoy. Las reverberaciones que se interpenetran desde el primero hasta el último de sus libros propalan un gran y rico despliegue multidimensional, un crisol coalescente de reflexión e intensidad ética y estética que se impulsa, últimamente, al conocimiento del mundo y de sí mismo, de su voz lírica, como culmina el espléndido poema “Al dios de Delos” (*CCI*, 141):

También allí es otoño, ahora.

También allí, tal vez, una lluvia ligera,
como esta,
roza la tierra ahora, alivia al cardo seco
del rigor de la sal y de la luz.

Levanto,
ante estas leves gotas de otras nubes,
tu obra de belleza derruida,
el fragmento de arcilla que unas manos
tomaron de tu suelo.

Que pueda ver mi rostro al fin,
antes de toda destrucción.

Que esa lluvia me alcance, innumerable.

Referencias bibliográficas

- Bohm, David. *La totalidad y el orden implicado*. 2ª edición. Barcelona: Kairos, 1992.
- Bohr, Niels. Tomado del libro de Werner Heisenberg, *Physics and Beyond*. Translated from German by Arnold J. Pomerans. New York: Harper & Row, 1971.
- Heidegger, Martin. "The Thinker as a Poet". *Poetry, Language, Thought*. Translations and Introduction by Albert Hofstadter. New York: Harper Colophon Books, Harper & Row Publishers, Inc., 1975. 1-14.
- Heisenberg, Werner. *Physics and Philosophy*. New York: Harper & Brothers Publishers, 1958.
- Hofstadter, Albert. "Introduction". En Martin Heidegger, *Poetry, Language, Thought*. Translations and Introduction by Albert Hofstadter. New York: Harper Colophon Books, Harper & Row Publishers, Inc., 1971. IX-XXV.
- Polkinghorne, John. *Beyond Science. The Wider Human Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Rodríguez-Refojo, Alejandro. *Memoria del origen. La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna*. Santa Cruz de Tenerife: Artemisa Ediciones, 2009.
- Sánchez Robayna, Andrés. *En el cuerpo del mundo. Obra poética 1970-2002*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004.
- . *La sombra y la apariencia*. Barcelona: Tusquets Editores, 2010.
- . "Epílogo". *En el cuerpo del mundo. Obra poética 1970-2002*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004. 427-46.
- . "Poesía y pensamiento". *Deseo, imagen, lugar de la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008. 315-30.
- . "Poesía y poética". *La sombra del mundo*. Valencia: Pre-Textos, 1999. 185-207.
- . "La pregunta por la palabra", *Deseo, imagen, lugar de la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008. 331-44.
- Talens, Jenaro. "El sonido de la visualidad. El iconotexto sonoro de Andrés Sánchez Robayna". *El sujeto vacío. Cultura y poesía en territorio Babel*. Madrid: Cátedra, 2000. 312-30.